

También misioneros

La proyección misionera de la Iglesia surge de su propia vitalidad. La vida tiende a expandirse, a contagiarse. El Espíritu que anima a la Iglesia es incontenible. El cristiano en cuyo corazón alienta la fuerza de Dios se ve impulsado a transmitir a otros su rica experiencia.

Así nació la Iglesia. El dinamismo de Pentecostés se expandió rápidamente entre la gente de Jerusalén, en los pueblos de Israel y rebasó pronto las fronteras para extenderse por el ancho mundo gentil.

La historia de la Iglesia registra períodos de extraordinario ímpetu misionero. La expansión de la fe cristiana en el marco del imperio romano. Las misiones entre los pueblos bárbaros. Europa cristiana. La difusión de la fe en el Nuevo Mundo. La epopeya de la India y del Japón.

La congregación salesiana es popularmente conocida como una institución dedicada a la educación. Su dimensión misionera no es su rasgo más evidente. Sin embargo, somos una de las congregaciones con mayor empeño en la tarea de evangelización primera.

América Latina fue el continente donde el carisma misionero salesiano hizo su primer ensayo feliz. En pocos años los salesianos lograron poner pie firme en Argentina, Chile, Brasil, Uruguay. Así avanzaron hasta hacerse presentes en todos los países del continente.

El vasto mundo de la India resultó ser también terreno fértil para la acción salesiana.

Africa ha sido el último experimento misionero salesiano sólidamente consolidado. Con coraje y sacrificio acudieron a ese continente salesianos de los cuatro puntos cardinales. La historia salesiana en Africa tiene visos de epopeya fresca.

Ahora nuestra congregación mira al oriente: China, Rusia, los países del desmoronado imperio soviético, Vietnam, Paquistán...

Llevamos en la sangre el sueño de Don Bosco.
No nos deja descansar la voz de los lejanos:
Te hemos esperado tanto.

P. Heriberto Herrera